

LETRES Y POESIA

en genuflexión a la corona

Los primeros nombres que, elevados del océano de lo vulgar, surgiendo de las profundidades de lo mediocre, aparecen y conservan inmortal plaza en la historia de la literatura hispana, se encuentran entre príncipes y guerreros, magistrados y autoridades. De este incontestable hecho, cuyas determinantes causas significan, se sirvió Schlegel cuando, evocando esa época, dijo: «En el seno de esta nación caballecosa, los guerreros eran poetas y los poetas guerreros».

Alfonso X, denominado el Sabio, que subió al trono en 1250, puede considerarse como el iniciador de esa época en la que el poeta y el escritor debían o salir de las castas de esa sociedad o servir a ésta en incondicional forma.

El cultivo de las letras, privilegio al exclusivo alcance de potentados, en sus manifestaciones externas debía llevar distinto invariante; debía de ser sellado por esa particularidad. Mientras las demás ciencias y artes, en su desarrollo, estuvieron a cargo de las autoridades, encargadas de impuestos y gobernadas a violenta autoridad, cortesanos y magistrados, parásitos y usurpadores penetraban en las maravillas del saber.

El privilegio del saber, consecuencia inevitable de los mil privilegios aún hoy existentes, no podía manifestarse de distinta forma.

Así se escribieron las primeras páginas de la historia de la literatura hispana; por eso aparecen los nombres del príncipe Manuel, nieto de Fernando III de Castilla; Pedro López de Ayala, de Enrique de Aragón, marqués de Villena.

La preocupación máxima—casi generalizada—de escritores y poetas de esa época, que circunstancias favorables les había posibilitado el cultivo de las letras y que no pertenecían a las «nobles castas» consistía en lograr los favores de príncipes y potentados. Impresionante, pues, como sagrado debía la misión de cantar los laus y las virtudes de esos personajes, y en sucesivas sus inspiraciones brutales de los laudos y sus lachas reales; de las virtudes y bondades de los amos de la nación—resistente a inexistente—adquiriendo proporciones desmesuradas en escritos y poesías.

Desde Garcilaso, Mendoza (poetas y guerreros, el primero murió en Niza de heridas recibidas en el campo de batalla cuando Cartos V invadió esa región) pasando por Alonso de Ercilla, la posterior evolución estampillada con el sello de la omnipotencia, el conocimiento y el clero. Los misterios del pueblo, la miseria del trabajo agotador, las injusticias y desmanes de guerreros y milicias no inspiraron una sola página de la literatura en tal época.

Hemos señalado una de las causas determinantes de esta inclinación, casi generalizada, de buscar la musa inspiradora en las lujosas mansiones de los potestados y sus dependencias en inmortal horno, estíbulas y bocanadas de sus poterados. Héroe preciso, en un intento de penetrar más profundamente las causas que determinan la significativa inclinación a considerar el círculo de dificultades con las que tropezaron quienes intentaron, en gesto de loable independencia, inspirarse del ambiente popular, de las mismas y sufrientes de un pueblo sometido al signo escalizado de la corona y la cruz.

Los conseguidos los mejores reales, no lograr la libertad de la literatura, la cual conseguía era preciso la gentilidad—implícata la imposibilidad de editar—copistas y escritores cobraban honorarios fabulosos—y parejo a ella la miseria...

Aun siendo posible el que, en esa época de sumisión de las letras y la poesía a la doble tiranía del enlazado signo de corona y cruz, poetas del pueblo, escritores inspirándose del ambiente popular, dedicaron su esfuerzo,

Temas Óctecicos

QUIEN SUPIERA LEER!

QUIEN supiera escribir! Es la frase famosa de nuestro gran poeta Campoman. Pero él sabía que para escribir es preciso antes haber leído, y cuanto mejor, mejor. Porque es bueno leer con claridad y cadencia graciosa, pero es más útil para si proprio y para los demás, otra clase de lectura; la lectura callada y reflexiva, que es muy superior a la sonora, porque es la que penetra en el escrito y descubre, sola mente lo que dice, sino lo que quiere decir en lo más fondo.

Este dice, que existen, por lo menos, dos claves de cosas para leer, que pudieramos enumerarlas en primero y segundo grado, o calificárnos en simple y sugerente, describiéndolas la una la fachada de los monumentos de la intelectualidad, y la otra, los cimientos de estos suntuosos edificios.

He leído un libro con intención de servir a mis queridos lectores de RUTA. Es una novela en la que el protagonista figura que la escribe después de muerto, describiendo en ella como era el mundo en que vivió y cómo es el mundo que imagina al margen de la realidad aparente, desde la tumba. Es claro, hubo de despojarse de la materia para comprender lo que la Naturaleza de decir en vida y poder apreciar el verdadero valor de sus consejos.

Muchos agradaría a mis lectores un relato amplio del contenido de dicho libro, pero no puede ser, y además, bastaría, sin duda, que os enumere el sumario.

El autor establece una estrecha amistad con las plantas, y, naturalmente, habla con ellas y hasta discute. Habla con los minerales y con los animales. Dedica todo un capítulo a detallar el discurso que le hace una máquina trilladora, inventando un idioma de criujidos para semejante artefacto. Adquiere el conocimiento de que las cosas tienen memoria, y ésta es contraria a la evolución. Entabla relaciones con las viejas parejas de los pueblos que devoran humanidades. Se relaciona con un gato que tiene la voz de un antiguo amigo. Se confunde a sí mismo con el héroe de una historia futura de justicia y de felicidad.

Bien visto el viejo libro, bien vendidos todos los libros si en ellos encontráramos sanos motivos de meditación.

Juan CAZORLA

De ayer, de hoy... PANICO EN LA BOLSA

por B. BEJARANO

El concepto del orden es tan estrecho en la pobreza humana que no se le concibe como una teoría de fenómenos que desfilaran y se sucedan rigidamente ante nuestra vista mope.

El pensamiento equivalente a la representación de la armonía, no ha nacido aún en el cerebro del hombre.

MUCHA gente ha hablado en estos últimos tiempos del desastre financiero de la Casa Hardin, Jundell y Compañía; de la recupero económica que tuvo entre miles de húerfanos y viudas y del predominio de los principales jefes del Estadismo—que básicamente no quería. Pero estoy seguro de que nadie, absolutamente nadie, ni aun los periodistas que asistieron con el juez de guardia al levantamiento de los dos cadáveres, ha penetrado el oscuro origen de la famosa ruina.

Cuando yo lo divulgué a través de estos renglones informativos, sé que ha de llover sobre mí una muchedumbre de anónimos cargados de diarios, de amenazas y de maldiciones, así como probablemente una situación judicial para declarar en

el proceso que se sigue contra los cadáveres de los señores Céspedes y Heredia, a quienes la Justicia ha vendido interroga hasta ahora sin un éxito perceptible.

Nada me detendrá, sin embargo. Me atribuyo el papel de divulgador entre ese gran público que meredes con la maría dilatada en torno a los más sensacionales misterios, y ese papel ha de ser desempeñado por mí a todo costa.

Sépase, la primera larga, la falecida dad de aquella fuga simulada por los húerfanos de la Casa, con la que se nos invitó a sospechar que la ruina de la Banca Hardin, Jundell y Compañía había sido consecuencia de los desorciones militares que dicho burócrata se llevaba en los bolsillos. Nada menos exacto que este detalle. En los bolsillos de aquel honorable y cómico funcionario fugitivo solamente iban 5000 francos, entregados ante su muerte en la casa de su heredero y una carta con instrucciones que debía ser abierta al llegar a Singapur. La carta contiene nada más que esta lacónica orden: «Suicidarse al llegar a puerto». El funcionario cumplió con su deber, del cual tenía un elevado concepto. Tan poco era verdad aquella repentina baje de valores en Londres, y mucho menos es cierto, como se ha pretendido hacer creer al público con censurable malicia, que la bancarrota ocurrió conforme a la indicación del director, el día anterior consejero de la Casa. Me hallo especialmente autorizado para desmentir esta versión, porque me consta que el señor Carter no tuvo tiempo de intervenir en la orientación financiera de la importante Casa. No creo que se preste atribuir al distinguido matemático el poder de la «jetatura» a una contrariedad del señor López.

El golpeable grande por cuanto, además de significar un fracaso de sus aptitudes profesionales, le haría perder aquella noche la partida de dominó, jugada invariabilmente todos los sábados, desde hacia veinticinco años, otros funcionarios adscritos también a la misma inalterada costumbre. Previó los comentarios que se harían a costa de su ausencia y tuvo la seguridad más fértil de que aquella noche denunciaba la mordaza. Esta convicción le hizo llegar completamente alterado al momento de la descomida operación que verificaba sobre la rebeldía partida.

En este momento entró en el depósito el jefe de Oficinas. Eran las cinco y veinte en punto.

—¿Qué hace usted, señor López?

El probó funcionario informó al pionero funcionario de la dificultad surgió a una altura: «Cáñese unos leones de oro de catorce quilates el señor Heredia (observe que los apellidos de los funcionarios son menos corrientes a medida que aumenta su categoría) y pásela la vista y el indio sobre la imponente columna de números.

—Es cosa de que lo proclamen ante el mundo—contestó volviendo a enfundar los lentes. No son más de diez céntimos y medio.

—Ha repasado usted la suma de los desembolsos.

—Séis veces.

—Vuela usted a restar la diferencia entre las imposiciones y el crédito flotante. Hay que cerrar la Caja con ese difícil resuelto.

—Usted que le traigan aquí la cena y a su marido.

—Señor López sumó diez veces más y luego se hizo llevar el plato del restaurante más próximo, cuyo nombre era «Salidas».

—A las diez se produjo la desaparición del jefe de Oficinas, que volvió a su mar con su índice y sus jentes.

—¿Cómo es esto? —inquirió.

—Ahora encuentro una diferencia de quince pesetas más...

—Es la cena, señor—contestó el funcionario.

financiera que maneja sumas de millones.

La falta de los siete céntimos y medio fue advertida por el funcionario Conrado López al hacer la suma de las imposiciones efectuadas durante la tarde de aquel sábado memorable. Creo ocioso decir que López era un funcionario modelo, así como que su cerebro estaba tan habituado al cálculo que podía permitirle el descanso y la satisfacción de hacer sumar a su subconsciente Freud mismo negar este aserto, lo sé; pero los distinguibles buenas señales que pasan sus casas ojos por esas líneas abarcan con una sonrisa aprobatoria mi afirmación.

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

Alas doce de la noche entraron el jefe de oficinas y el director.

—¿Pero qué diablos ha denunciado?

Conrado López se abismó nuevamente en la función de reunir cantidades.

PANICO

en la bolsa

(Viene de la página 2)

blada suma perdido.

Un tercer funcionario pasó a ocupar inmediatamente el puesto abandonado por sus dos predecesores.

Entretanto, en la calle se habían producido sucesos de decisiva importancia. Los periódicos del lunes publicaron, en grandes caracteres, los titulares de los errores que se habían cometido, y compilado se vuelve loco y otro se suicida. Se desconocen las causas del craso. A continuación, describían algunos detalles exteriores de la tragedia, pero se reservan el nombre del Banco que había sido teatro de los sucesos. No obstante, el instinto de las gentes se orientó enseñada hacia el establecimiento de Hardin, Jundel y Compañía. A las nueve de la misma noche, una columna de más de mil personas, acorraladas a lo largo de las aceras del vado, se dirigió hacia la puerta que permaneció cerradas.

Los más escépticos comentaristas recordaron aquellas filas de gentes torturadas por la visión de la ruina y de miseria. Hubo también algunas escenas de dolor, oportunamente registradas por la Prensa.

Dentro, el director, el jefe de Oficinas, el Consejo de Administración en pleno y los 522 empleados subalternos, trabajaron febrilmente en la captura de aquellos momentos inolvidables que habían trastornado el equilibrio de una poderosa organización. Un miembro del Consejo de Administración se estremió a inmisurables vértigos, a lo largo de las aceras del vado, y se desmayó.

Entretanto, el director, el jefe de Oficinas, el Consejo de Administración en pleno y los 522 empleados subalternos, trabajaron febrilmente en la captura de aquellos momentos inolvidables que habían trastornado el equilibrio de una poderosa organización.

Un miembro del Consejo de Administración se estremió a inmisurables vértigos, a lo largo de las aceras del vado, y se desmayó.

Las 411.LL de dicha localidad han perdido un ferviente animador. En ella militaba y ostentaba cargo en el Secretariado.

Al entregar que fué civil acudió una muchedumbre de franceses y alemanes.

Una cantidad de ramas de flores y coronas cubrían la caja mortuoria que era envuelta con una gran faja de tela roja y negra.

Dos compañeros, uno en francés y otro en español dieron unas palabras en el cementerio; pocas, porque la emoción les embargaba.

A sus ancianos padres y demás familiares enviamos nuestra enorme condoleancia y sentimiento.

LA F. L. DE VIRSAC (Gironde)

(Viene de la página 1)

sulta asumgrado, se le ha quedado corto y no le viene ya.

En la penúltima, se quedó al illo temporal, y finalmente, más tarde y profunda, de la que nació, y el sol nació: biológico, vital, económica, social.

Yo, ni gritas y montacargas, gatos y polipastos, lo mueven. Díos está con quien gana o va a acertar el pleno. Es decir, con nosotros, con nuestros sueños benditos. Díos—ya se entiende—es la vergüenza virginal, las esperanzas de la impiedad. Sur y Norte, la marcha del Rosario, la evolución redentora, la risada integral del desmoronado Cossío.

Y cuantos no se apagan a un precio, sentir, son unos transgredidos mandamientos, una cínica risada; se empantan en un atasco retardar, en una pecina sin nombre.

¡Son más démodés que yo yayita pochoclo!

La de la canción, con que a bofetadas hacen los platos oficios los gentiles cocineras en rabi de amor.

ANGEL SAMBLANAT.

(Continuación)

Lee y propaganda

RUTA

(Continuación)

De estas líneas se desprende que se hicieron ensayos para invitar a Zensl a que visitara Rusia, pero que al comienzo rechazó la invitación. Los temores que abrigaba entonces acerca de su propia situación eran, por lo demás, bien fundados. La propaganda desenfrenada que hacían entonces los nazis en el país de los sudetes y diversos intentos de asesinato emprendidos por los agentes de la Gestapo en Praga mismo, no hacían presentar nada bueno. Zensl juzgaba la situación muy exactamente, cuando nos escribió en una carta posterior:

«La situación política se vive aquí cada vez más crítica y la situación económica desde el final de las elecciones en el país de los sudetes. También entre los checos se advierten cada día más evidentes fuentes aspiraciones fascistas, y si Masaryk muere, quién sabe lo que puede ocurrir todavía.»

Por qué se invitó a Zensl a ir a Rusia, se puede presumir fácilmente, pero con precisión, no es posible de decir. Probablemente, había tenido en vista primera la utilización de la muerte de Müsham para fines de propaganda. Que Zensl no tenía entonces ningún propósito de ir a Rusia, se desprendió con claridad de todas las cartas que nos dirigió en ese tiempo. Aunque siempre se quejó de que las cosas iban en caída libre, no se quejó de que las cosas iban en caída libre para él. No obstante, todavía el 4 de febrero de 1935.

«Según escribí, no sabés todavía dónde quedáis. Espero ligeramente que os estableceréis en España. En fin, os diré que vosotros, Rudolf y yo, en las horas que no tuviese ocupadas, prepararíamos la edición completa de las obras de Eric. No necesitamos preicipitarnos; me imagino que podremos reunir todo lo necesario para el 60 aniversario del poeta. Tú y yo, Rudolf. Tomaría a mi cargo todo el trabajo de la casa. Tú, Milly, no volverás a cocinar en toda tu vida. También tu comida de enferma será preparada según receta. Cada uno de vosotros adquirirá una brigada y otras cosas, pero tendréis que vivir en casa de los padres de hasta llegar a Tú. Sabes, Milly, todo me sucede a la momenta locamente. Al viejo novio no puedo escribirle. El lo sabe. Revisé mi domicilio y guarda tuavía algunas cosas sagradas mías. Si le escribo, ya a para quizás al campamento, pides la edad y la enfermedad que protegen allí.»

Que Zensl haya decidido después ir a Rusia por unos meses, se debió a dos motivos determinantes. Se le habría prometido publicar en Moscú algunos volúmenes de Eric en idioma alemán. Esta oferta tuvo que ser para Zensl muy seductora; sin embargo, el segundo motivo fué para ella el más importante. Zensl tenía en Praga a su sobrino Pepa, un joven de veinte años que había nacido con ella de Alemania. Un hermano de Pepa vivía

las dos horas quedaba eliminado del Consejo.

A las nueve de la mañana del tercero das las puertas del Establecimiento fueron vidriadas por un millar de obreros que estaban en la puerta, crispados los documentos de sus créditos, exigiendo la devolución del dinero. El director salió al vestíbulo para explicar ante aquella muchedumbre enloquecida por la codicia las causas a que obedecía el cierre temporal del Establecimiento. No consiguió nada. Rápidamente hubo de abrir las ventanillas de "Pagos" y organizar la retirada del dinero. Se hizo lentamente, procurando ganar tiempo con la esperanza de "tierrazos" en las mismas o parecidas condiciones de habitabilidad que la muestra.

Que nuestro planeta se evaporara, desapareciera en este momento y nadie en la estrella Sirio ponga por ejemplo, se preocupa más ni más mínimo, pues aun suponiendo que la Sirio algunas veces no cumpliera lo establecido, no habría la indicación de la desaparición de la Tierra, ya que los astrónomos de Sirio, si existieran, no podrían darse cuenta de la inexistencia de los continentes y de los océanos. Y la vida pudo aparecer. En el alba de la historia esa vida fué muy primitiva y se desarrolló únicamente.

Se ha dicho con mucha razón que el hombre ha surgido tan solo en los cinco últimos millones de la vida de nuestro globo, descendiente gracias a una serie de azares afortunados (no aceptamos la intervención de un erador divino) de una larga cadena de antepasados inferiores.

III

Pero sería insensato creer que los seres de "inteligencia superior" que hayan podido aparecer o que permanecen en los astros, han de permanecer obligatoriamente por su forma material y por su manera de ver el mundo.

Un etimólogo coincidió uno día que si no hubiera existido el hombre, las hormigas hubieran sido las dueñas absolutas de la Tierra; y esa es también la creencia de los que consideran a esos insectos bajo la luz arrojada por recientes observaciones.

¿Son esas espas de saber que forman daño y daño darse la Naturaleza a las series de inteligencia superior de otros mundos? Si alguien pretende que sobre un astro cualquiera, la existencia de tales seres no sería posible porque hace mucho frío, o porque el aire está rarificado, expone un punto de vista tan superficial que

A mi buen amigo Morales Guzmán.

A la relación de las relaciones sociales, por efecto de una educación, preconizada a tal fin, que tiene por causa primordial, sembrar la discordia entre la humanidad, con el repudiado fin de asegurar el fortalecimiento de las clases privilegiadas, capitalistas y coloniales. Estadó; es el principal factor que nos hace que el hombre, en su esfuerzo y deseo de demostrar su originalidad, se aparte de la humanidad, en el noble empeño de asegurar la vinculación de los lazos fraternales que unen a la humanidad y hacen que ésta avance hacia una sociedad justa y libre. Los obstáculos a vencer en tan noble obra, no son insuperables, como cuando lo es frente a la voluntad del hombre; su realización sólo depende del grado que de la misma, pongamos a diario.

La clasificación que las fuerzas preventivas nos hacen del género humano no tiene otro fin. El hombre, dad no se divide en razas, sino a la inversa: se une en su diversidad, haciéndose prepotente. La diversidad de climas no puede dar por resultado la divulgación de una solidaridad y comprensión de negras que la piel de sus perseguidos, a la que todo hombre consciente repudia y condena, estimándose a su vez, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

Trata de blancas, trata de negros, de aquella de una sociedad degenerada, de la que sus conciencias, que a fuerza de laboriosidad y sacrificios incruentos, motivados por la apatía de unos y la pasión de otros, han de ser educadas, a escalar los altos de la cultura, la cultura y el saber reservado a la humanidad. Hora es de que la humanidad eleve su protesta, en contra de las persecuciones raciales de que son objeto ciertas agrupaciones étnicas de su múltiple composición, persecuciones que atentan contra su mismo principio.

